

RECURSOS TECNOLÓGICOS COMO FACTOR MOTIVANTE

Michael Steven Delgado Melo

Universidad de Nariño

Licenciatura en informática

IX Semestre

miesdeme@gmail.com

“Sin computadoras disponibles, no hay posibilidad de extender usos o prácticas más significativas en relación con el conocimiento o con las reflexiones políticas y éticas que son necesarias en este contexto acelerado de transformaciones” (Dussel y Quevedo, 2010. p.35)

Bien se sabe que todos los avances tecnológicos tienen un costo elevado, limitando las posibilidades de actualización en nuestro contexto escaso de recursos. Esto se ve reflejado en las instituciones educativas, que se encuentran en proceso de actualización de las nuevas tecnologías.

En mi práctica tuve la oportunidad de brindar asesoría con respecto a la ubicación de los nuevos computadores, la opción más pertinente fue reemplazar los existentes por los actuales. Ahora bien, cuando llegué con mis estudiantes, el aula ya estaba adecuada, con computadores suficientes para realizar

trabajos individuales; lo que expresaron mis estudiantes fue indescriptible, la cara de asombro-felicidad y las ansias de utilizarlos fue tanta, que la actividad que tenía planeada, tal vez, no fue suficiente para la motivación que tenían. La clase se realizó de una forma muy especial, sin mayor distracción; lo único que observé fue a cada uno trabajar en la actividad.

Lo anterior da paso a reflexionar sobre la capacidad motivante que tienen los recursos tecnológicos y cómo estos pueden influir en la educación, ya que si se planifican actividades que permitan potencializar estos recursos, puede ser significativo para los estudiantes. No obstante, depender solamente de las nuevas tecnologías como excusa para despertar la motivación en ellos, no es adecuado para la labor docente que debemos cumplir, pues podría limitar la capacidad de innovar pedagógicamente el aula.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Dussel, I. & Quevedo, L. A., (2010). Educación y nuevas tecnologías: los desafíos pedagógicos ante el mundo digital, Buenos Aires, Argentina: Fundación Santillana.